

en esta argumentación. La subordinación de la mujer sólo se refiere á las relaciones de los esposos considerados como tales. No impide que la mujer estipule una independencia completa en cuanto á la administración de sus bienes; no la impide comerciar. No es, pues, un obstáculo para que los esposos formen una sociedad en la que ambos son iguales como socios. El art. 1595 que se invoca testimonia más bien contra la incapacidad de los esposos. La ley prohíbe la venta entre cónyuges; es una excepción que confirma la regla que la implica. La regla es, pues, que los esposos pueden contratar y asociarse, á menos que el contrato que hagan esté en oposición con un texto de ley. (1) De esta manera ha sido juzgado que la sociedad en nombre colectivo estipulada entre esposos era nula, porque tenía por objeto único asegurar al marido ventajas que excedían lo disponible, que la mujer vuelta á casar puede dar á su segundo esposo.

141. ¿Qué capacidad se debe tener para formar una sociedad? La dificultad se presenta para el mandato general, que en los términos del art. 1988 da solamente al mandatario el derecho de hacer actos de administración. Nos parece que el texto del artículo decide la cuestión: formar una sociedad ciertamente que no es un acto de administración. La convención implica, al contrario, la disposición de los bienes que se ponen en común. Ha sido juzgado en este sentido que los asociados liquidatarios de una sociedad disuelta, aunque tengan poder de vender los inmuebles sociales, no pueden constituir una sociedad nueva para la explotación de dichos inmuebles. (2) En la especie el mandato era especial; tenía por objeto la liquidación de la sociedad disuelta. Luego, aunque encargados de vender y teniendo el derecho

(Dalloz 1856, 2, 221; 1860, 2, 12; 1872, 2, 43). Metz, 22 de Agosto de 1861 (Sirey, 1862, 2, 230). Crim., Casación, 9 de Agosto de 1851 (Dalloz, 1852, 1, 160).

1 Pont t. VII, p. 26, núms. 35-37 y las autoridades que citan. Compárese nuestro t. XXII, núm. 319, p. 330.

2 Denegada, 7 de Febrero de 1860 [Dalloz, 1860, 1, 115].

de disponer, los liquidatarios se salen de su poder al formar una nueva sociedad. (1)

§ II.—DEL OBJETO.

142. No hay contrato sin objeto. El art. 1832 dice que la sociedad es un contrato por el que dos ó más personas convienen *poner alguna cosa en común* y el art. 1733 agrega que cada asociado debe llevar dinero ú otros bienes ó su industria. Si no hay puesta no hay sociedad. Este caso singular se ha presentado ante la Corte de Casación. Una sociedad en comandita por acciones se formó bajo el nombre de *unión financiera*. El fondo social era de una suma de tres millones representados por 30,000 acciones de á cien francos. Los asociados comanditarios se obligaron á soportar las pérdidas que la sociedad pudiera tener hasta concurrencia de 20,000 francos. Un accionista, perseguido para la entrega del monto de 28 acciones que había tomado, se rehusó sosteniendo que la sociedad sólo existía en el estado de proyecto. La Corte de Caen y en el recurso la Corte de Casación decidieron que no había sociedad por falta de puestas. En efecto, uno de los asociados en nombre colectivo no llevó ni dinero, ni otros bienes ni una industria ya existente. Los comanditarios no llevaron ningún valor realizable, tomaron únicamente el compromiso de garantizar la sociedad de cualquiera pérdida hasta concurrencia de 20,000 francos. Esta garantía, dice la Suprema Corte, constituye apenas un fondo social que no puede ser reclamado, sino después que la sociedad ha comenzado sus operaciones; es decir, cuando existe un fondo de caja que esta garantía supone, pero que no crea. Por otra parte, constaba que cuando la publicación del acta de sociedad ninguna acción ha-

1 Denegada, 20 de Marzo de 1860 (Dalloz, 1860, 1, 398). Hay una sentencia en sentido contrario de 4 de Enero de 1843 (Dalloz, en la palabra *Mandato* número 104). Hay una decisión fundada en las circunstancias particulares de la causa (Pont, t. VII, p. 15, núm. 16).

bía sido subscripta. Desde luego no había sociedad; la cláusula del acta que decía que la sociedad comenzaría en la época de su fecha no era más que una ficción y no podía recibir alguna ejecución porque á esta fecha no había ninguna exhibición de fondos, ni alguna promesa hecha por los asociados. (1)

143. El art. 1833 dice en términos imperativos, y por consiguiente, restrictivos, en qué *debe* consistir la exhibición de los asociados. Deben llevar dinero ó otros bienes, ó su industria. Esto excluye el crédito. No hay ninguna duda en cuanto al crédito político. Pothier dice que el crédito de un hombre poderoso no es una cosa apreciable, es decir, que no se le puede valuar en dinero, y las exhibiciones deben ser apreciables porque en el silencio del contrato la parte de cada asociado en las ganancias ó en las pérdidas está en proporción de la puesta en el fondo de la sociedad (art. 1853). Hay otro motivo por el que el crédito político no puede ser admitido como puesta. «Semejante convención, dice Pothier, es nula, como contraria á la honorabilidad pública y á las buenas costumbres que no permiten á las personas poderosas conceder su crédito por dinero.» (2)

Es de este crédito del que hablan los oradores del Gobierno y del Tribunal. «La convención, dice Treilhard, es contraria á la honorabilidad y á las buenas costumbres cuando la puesta no consiste sino en una promesa de crédito, vana lo más á menudo, pero siempre punible cuando se paga. ¡Afuera esos viles intrigantes que vendiendo sus maniobras y protección engañan igualmente á la autoridad cuya confianza hurtan y al hombre honrado que confía en ellos!» Gillet se expresa con la misma energía: «Los romanos reconocían además de los bienes ó la industria, una tercera clase de puesta, el crédito y el favor, *gratiam*. No se pueden escribir

1 Denegada, 6 de Abril de 1853 (Dalloz, 1853, 1, 193).

2 Pothier, *De la sociedad*, núm. 10.

estas palabras sin vergüenza sino en los Estados corrompidos, en que se comercia con todo, aun con el poder público.» (1)

Otro es el crédito comercial. Es el fruto, no de la intriga, sino del trabajo y de la honradez. Sin embargo, por sí solo no constituiría una puesta válida. A falta de bienes corpóreos la ley exige que se lleve una industria; es decir, una cooperación activa, un trabajo cualquiera. Luego el crédito solo no basta. (2) En el Consejo de Estado, Pelet emitió una opinión contraria. «Se puede, dice, llevar á la sociedad su nombre y su reputación, los que deben también ser considerados como una puesta.» Pelet no hizo ninguna proposición, su observación tendía á comprender el crédito bajo la palabra industria. Fue combatida por Treilhard y Berlier. Este dice muy bien que un *nombre* aislado de todo *acto* personal es una *cosa* abstracta, mientras que la industria es una *cosa positiva* en la que conviene detenerse. (3)

144. Si la convención concediera una parte de interés á un asociado que no ha hecho ninguna puesta, constituiría una donación con relación á este pretendido asociado. Para ser válida debería ser hecha en las formas prescriptas por la ley. Pothier dice que sería una donación de bienes futura, la que no puede ser hecha sino por contrato de matrimonio. Esto no es exacto, es una ventaja, cierto, aunque eventual, como lo sería la donación de frutos, por nacer, de un fundo. De aquí se sigue que la donación sería hecha válidamente en la forma ordinaria de los actos notariados. (4)

1 Durantón, t. XVII, p. 312, núm. 324 y todos los autores (Pont, t. VII, p. 46, núm. 59).

2 Exposición de los motivos núm. 9; Gillet, Discurso núm. 6 (Loché, t. VII, pá. 243 y 255).

3 Véanse, en sentidos diversos, los autores citados por Aubry y Rau, t. IV, p. 543, nota 2, pfo. 376, y Pont, t. VII, p. 49, núms. 64 y 65.

4 Sesión del Consejo de Estado, de 14 Nivoso, año XII (Loché, t. VII, página 230, núm. 4).